

## Los archivos literarios de la región sur latinoamericana

Elena Romiti<sup>1</sup>

*Departamento de Investigaciones, Biblioteca Nacional*

El interés teórico y crítico en los archivos literarios y culturales de la región sur latinoamericana responde a una reflexión continental, que desde hace décadas destaca la importancia de preguntar sobre la construcción de una perspectiva propia para ver en Latinoamérica (Achugar 1994; Sarlo 1994).

Este interés refleja la centralidad que se ha dado a la investigación de fuentes primarias, en los distintos archivos de la región y sus tradiciones y filiaciones. Se trata de archivos locales que han sido pensados como memoria: “un territorio –individual y colectivo– que entra en tensión con los fenómenos de desterritorialización constitutivos de los actuales procesos de globalización” (Achugar 2004, p. 153).

Latinoamérica tiene una larga historia referida a sus archivos locales, signada por arduas luchas de poder, que desde el descubrimiento de América llevaron a los conquistadores a quemar bibliotecas enteras de documentos que guardaban la historia de los pueblos indígenas. Más allá de los distintos soportes y sistemas escriturales no fonográficos que se encontraban en el Nuevo Mundo, tales como los de los quipus andinos o los jeroglíficos mayas, la destrucción unía a todos estos documentos en una campaña por anular la memoria de los pueblos dominados y con ello fortalecer el control y explotación de los mismos.

En la época de las dictaduras del siglo XX, América del Sur una vez más asiste a la quema y expropiación de bibliotecas enteras, en los distintos países que pasaron a ser gobernados por regímenes de facto. Así lo atestigua Ana Pizarro, a través del recuerdo personal con que inicia su intervención en el coloquio *A invenção do Arquivo Literário II*, aconte-

---

<sup>1</sup> Investigadora de la Biblioteca Nacional y profesora del Instituto de Profesores Artigas. Su último libro: *Las poetas fundacionales del Cono Sur. Aportes teóricos a la literatura latinoamericana*, ha sido editado por la Biblioteca Nacional, en el 2013.

cido en Belo Horizonte en 2005.<sup>2</sup> Allí narra cómo los militares llegaron a su casa en 1973 para llevar y quemar su biblioteca, y como un teniente estampó su firma en la tapa de un libro a modo de dedicatoria.

A la hora de delimitar las peculiaridades del archivo latinoamericano en relación al europeo, Ana Pizarro señala desde la diferencia colonial: la inestabilidad política, la hostilidad de la naturaleza<sup>3</sup> y la fragilidad local frente a la globalización promovida por la revolución tecnológica informática del primer mundo. De modo que otorga a partir de estos señalamientos un significado propio de Latinoamérica para sus archivos:

É por isso que o arquivo, agora no sentido clássico da palavra, no sentido de constituição de um conjunto orgânico de documentos e suas relações, é um ato permanente de resistência, em geral silenciosa; é colocar em evidência a validade da memória, uma luta contra o esquecimento (354).

La necesidad de especificidad del archivo de la memoria latinoamericano en relación con el archivo europeo y del primer mundo en general, es fundamentada, por la autora chilena, a partir de la comprobación del rasgo fragmentado de la memoria del sujeto latinoamericano, un rasgo originado históricamente por el poder internacional.

Recuperar documentos perdidos es una acción que cobra el significado del rescate de los fragmentos de un pasado, que conlleva una historia de luchas por el poder en las que murieron literalmente millones de seres humanos nacidos en este continente. Es por eso que Ana Pizarro afirma:

No entanto, a América Latina precisa dos testemunhos, tanto da ruptura inicial quanto de sua difícil construção de identidades, justamente porque a origem colonial tem implicado a permanente tensão entre a negação e a recuperação cultural nesse jogo múltiplo que a tem incorporado, de forma equivocada e incompleta, à modernidade ocidental em seu caráter de cultura “índia”, “negra” ou “sudaca” (356).

---

2 “A América Latina como arquivo literário. Gabriela Mistral no Brasil”, en *Modernidades Alternativas na América Latina* (2009 352–369). Este artículo corresponde a la comunicación de apertura del coloquio *A invenção do Arquivo Literário II*, realizado en noviembre de 2005, en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais –Campus Pampulha, Belo Horizonte–.

3 La humedad de la región maya fue sin duda un factor decisivo en la destrucción de muchos códices producidos por esta civilización.

Si como recuerda Derrida (1997), la historia griega y latina de la palabra ‘archivo’ revela los significados de origen, poder y autoridad; si remite al lugar donde desde un principio era dada la orden, así como al lugar donde se atesoraban los documentos guardados por los arcontes, en Latinoamérica remite a la idea del conflicto de poderes, una batalla reeditada a través de las centurias, que da como resultado archivos fragmentarios, siempre discutidos en lo que refiere a su lugar de resguardo, o definitivamente perdidos.

Esta situación conflictiva promueve e incrementa el afán archivístico de los investigadores y escritores latinoamericanos, en búsqueda de la memoria perdida y de la identidad social que resulta de aquella.

Nuestro propósito es reflexionar sobre los archivos locales de la región sur latinoamericana mediante el proceso de reconocimiento de algunos de sus centros y propender a su articulación, puesto que en la medida en que estos archivos sean visualizados se hará posible el diálogo y la articulación entre ellos, constituyéndose en fuentes de producción de conocimiento<sup>4</sup>. Una producción de conocimiento que resulta de la investigación de archivos regionales, y que es situada en un locus latinoamericano y que da lugar por tanto, a una suerte de teoría inserta<sup>5</sup>.

Este desarrollo estará delimitado por las siguientes hipótesis de trabajo:

– Primero: desde la geopolítica del conocimiento se desarrolla una mirada del margen sobre el margen, mirada que facilita el encuentro de filiaciones, redes y tradiciones que emergen desde la zona de la invisibilidad o penumbra. Estos hallazgos permiten reconocer diálogos e intertextualidades habitualmente silenciadas, articulaciones que conforman un corpus latinoamericano de conocimiento.

---

4 La observación de las ampliaciones recientes del corpus teórico y de investigación en fuentes documentales de los archivos de la región, da cuenta de nuevas interlocuciones que disminuyen la tradicional incomunicación entre las academias luso e hispanoamericanas. Pero también revela un corpus plural, complejo y heterogéneo y por tanto difícil de aprehender.

5 Tomo este concepto de J. L. Gaddis del ámbito de la historia, quien en *El paisaje de la historia* (2004) lo propone para designar el discurso teórico que se constituye a partir de un espacio y un tiempo particulares y que posee como requisito básico tener en cuenta a la realidad. A diferencia de los científicos sociales, para quienes lo primero es confirmar la teoría, por lo que particularizan con fines generales, Gaddis afirma que los hallazgos de los historiadores no se aplican más allá de sus circunstancias específicas: “Esta distinción entre teoría inserta y teoría circundante –entre generalización alojada en el tiempo y generalización para todo el tiempo– lleva a los historiadores a diferenciar en varios sentidos su funcionamiento con respecto a sus colegas de ciencia social” (93).

Esta tarea de indagación dentro del propio margen ha sido comparada con la del arqueólogo y sus excavaciones, procurando descubrir restos de cuerpos y objetos del pasado. Se trata de fragmentos perdidos y de ruinas incompletas que al ser rescatados habilitan la transición hacia la palabra futura (Santos, 2009).<sup>6</sup>

– Segundo: Los fragmentos encontrados hablan de una historia de olvidos y de marginación. También participan de la retórica del *alter* desde el eje central de la autorepresentación en la actitud del silencio, el enterramiento o la incompletitud. O sea, son autoreferenciales y cuentan la historia invisible del margen.

– Tercero: El discurso teórico y crítico que aborda la relectura de los fragmentos encontrados es consciente a su vez de las faltas, de lo no dicho, del elemento residual y configura un producto a su vez también fragmentario: “el balbuceo teórico” (Achugar, 2004), que se constituye en categoría teórica latinoamericana apta para la investigación proyectada.

En este sentido y a partir de las hipótesis enunciadas, organizaremos la exposición en cuatro núcleos que ejemplifican la búsqueda a partir de la memoria del lugar desde el que hablamos y escribimos, Montevideo. Cada uno de estos núcleos forma parte de la investigación académica uruguaya, pero se ubican en distintos centros de enunciación. El ordenamiento de los tres primeros responde a sus fechas de origen y no sugiere ningún tipo de jerarquía. El primero se sitúa en el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional, coordinado en la actualidad por Alicia Fernández. El segundo se desarrolla en el Grupo de investigación y archivo de teatro uruguayo y latinoamericano, dirigido por Roger Mirza, en el Departamento de Teoría y Metodología Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). El tercero es la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) fundado y dirigido por Pablo Rocca.

Más difícil de situar en el tiempo y en el espacio, resulta la obra de Hugo Achugar, el más relevante productor uruguayo de teoría literaria

---

6 La imagen es especialmente significativa para la sociedad uruguaya que vive el proceso de excavaciones arqueológicas que buscan cadáveres de desaparecidos, víctimas de la dictadura (1973–1985). El hecho revela que el tema de la memoria no queda ceñido al ámbito académico sino que estructura un debate que ocupa a toda la sociedad uruguaya.

latinoamericana. Su discurso centrado en las categorías de *fragmento* y *balbuceo teórico* da sustento conceptual al sistema de funcionamiento de los archivos de la región sur, al tiempo que recoge una larga tradición latinoamericana, que abordaremos en la sección final de este trabajo.

## **Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional**

El Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional fue creado en el año 1965 y tiene como finalidad la investigación y producción de conocimiento a partir del amplio acervo que se custodia en la institución.

El antecedente primero de este Departamento fue la Comisión de Investigaciones Literarias fundada en 1945, a partir de la donación del archivo de José Enrique Rodó por la hermana del escritor, Julia Rodó. Esta Comisión fue a su vez sustituida por el Instituto Nacional de Investigaciones y Archivo Literario, en 1948, cuyo director fue el profesor Roberto Ibáñez.<sup>7</sup>

Los objetivos planteados en 1945 siguen vigentes en el actual Departamento de Investigaciones y revelan una larga tradición que atiende a la memoria escrita de la sociedad uruguaya:

- I. Investigar metódicamente manuscritos y textos de autores nacionales.
- II. Estudiar y catalogar los materiales de esa especie que existieran en la Biblioteca Nacional.
- III. Organizar fuera de la Biblioteca la búsqueda de documentos relacionados con la vida y la obra de nuestros principales escritores, y gestionar cuando fueran de propiedad privada, su enajenación o su registro.
- IV. Mantener una activa correspondencia con entidades y personas del extranjero, que puedan facilitar documentos y datos igualmente relacionados con nuestros escritores.
- V. Recoger en fuentes fidedignas, testimonios orales y escritos que posean interés para el mejor conocimiento de la literatura vernácula o de sus más acreditados representantes.
- VI. Efectuar la clasificación bibliográfica de las obras nacionales.
- VII. Crear un registro de obras y autores nacionales<sup>8</sup>.

---

7 Una cronología abreviada de la historia del Departamento de Investigaciones y el Archivo de la Biblioteca Nacional se puede leer en la página web: [www.bibna.gub.uy](http://www.bibna.gub.uy). El informe es un resumen del trabajo inédito de Virginia Friedman titulado “Hacia el Departamento de Investigaciones y Archivo Documental literario” (2000).

8 Tomado de *Objetivos de la Comisión de Investigaciones Literarias*, en [www.bibna.gub.uy/investigaciones\\_y\\_archivo](http://www.bibna.gub.uy/investigaciones_y_archivo), 2013.

La Comisión de Investigaciones Literarias recibió miles de piezas documentales de José Enrique Rodó y ya en su segunda etapa, el INIAL custodiaba quince colecciones de autores uruguayos, entre ellos Julio Herrera y Reissig, Horacio Quiroga, Delmira Agustini, Florencio Sánchez, Juan Zorrilla de San Martín, Juana de Ibarbourou. Actualmente, el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional custodia aquel acervo, amplificado a más de cien colecciones y misceláneas.

La divulgación de conocimiento se procesa desde 1966 a través de la *Revista de la Biblioteca Nacional*. Durante la dirección de Enrique Fierro (1985–1989), la Biblioteca Nacional publicó también la revista *Archivos de la Biblioteca Nacional*, de la que salieron tres números, con frecuencia anual (1987, 1988 y 1989). El primer número es presentado por el director destacando su carácter de novedad para el Uruguay<sup>9</sup>:

La Dirección de la Biblioteca Nacional se complace en agregar a sus publicaciones periódicas que, con prisas pero con pausas, viene haciendo llegar desde hace años a los lectores y estudiosos del país y del extranjero (*Revista de la Biblioteca Nacional y Anuario Bibliográfico Uruguayo*) una que, además, se convierte en una novedad para el Uruguay, me refiero a los “Archivos de la Biblioteca Nacional” (7).

El primer número fue encargado a la archivóloga y bibliotecóloga Alicia Casas de Barrán, que en ese momento también cumplía funciones en la Biblioteca como Secretaria General. No resulta extraño que una publicación de este tenor tardara tantos años en aparecer en nuestro medio, si se recuerda que la carrera de archivología fue creada en el Uruguay en 1983, en el marco de la Escuela Universitaria de Bibliotecología. Ya en el primer número dedicado al Archivo Administrativo de la Biblioteca, aparece una primera guía de la colección de Alberto Zum Felde perteneciente al Archivo Documental Literario de la Biblioteca. La autora del trabajo es Mireya Callejas de Echeverría, la encargada de dicho archivo en aquel periodo. A partir de este primer ingreso, las guías de las colecciones literarias se vuelven más numerosas en los números subsiguientes, respon-

---

9 Sin embargo, Mireya Callejas de Echeverría destaca, en el tercer número de la revista *Archivos*, que “el único antecedente que se registra en relación con la publicación de Guías por parte de la Biblioteca Nacional, se remonta al año 1962 cuando el Instituto de Investigaciones y Archivos Literarios (I.N.I.A.L) publicó la “Guía para la consulta de los fondos documentales del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios del Uruguay (11). A partir de este apunte que contradice las palabras de Fierro, se constata la tensión entre olvido y memoria, que caracteriza al archivo latinoamericano.

diendo a un objetivo que la archivóloga explicita en la introducción de su primer trabajo:

Uno de los objetivos fundamentales de la Biblioteca Nacional es “incrementar el acervo documental, bibliográfico y testimonial referente a los autores nacionales, promoviendo las investigaciones sobre su obra y personalidad” La forma de difundir esos documentos es dando a conocer guías que permitan al investigador acceder a los mismos, conociendo los fondos en su totalidad. El Archivo Documental Literario se compone, en este momento, de noventa colecciones de autores nacionales. En este primer número de “Archivos” hemos creído conveniente publicar la guía de los fondos de la colección Alberto Zum Felde, escritor y crítico de gran trascendencia en la cultura nacional (73).

En el pasaje de inicio de ese trabajo, se advierte en primer lugar la enseñanza aún vigente del fundador del archivo, cuya cita recuerda el objetivo para el que fuera creado el mismo. Y como consecuencia natural de este, la preocupación central de inventariar y catalogar los documentos, para dar a conocer a través de guías la totalidad de los fondos a los investigadores.

En el segundo número de esta revista, la reflexión y difusión de conocimiento del archivo que ocupaba un lugar central en aquel periodo de la Biblioteca, se ven estimuladas por la realización del *Coloquio sobre la salvaguarda de la memoria escrita de los siglos XIX y XX*, que tuvo lugar el 27 y 28 de septiembre de 1987, en la Biblioteca Nacional de París.<sup>10</sup> En respuesta a la *Encuesta sobre manuscritos literarios de autores del siglo XX en América Latina y el Caribe*<sup>11</sup>, la revista *Archivos* de la Biblioteca Nacional de Uruguay presenta, en su segundo número, las guías documentales para investigadores de las colecciones de Eduardo Acevedo Díaz, Delmira Agustini y Enrique Amorim. En el tercer número se presentan las correspondientes a las colecciones de Julio Herrera y Reissig,

---

10 El coloquio fue organizado por la *Asociación Archivos de la literatura latinoamericana, del Caribe y africana del siglo XX. Amigos de M.A. Asturias* (en cumplimiento de la Resolución 233/REV votada por la vigésimotercera Conferencia General de la UNESCO). Con anterioridad, en 1983, en el congreso fundacional de esta asociación acontecido en París, se inició el proyecto *Colección Archivos* que actualmente lleva publicados sesenta y cuatro ediciones críticas de autores latinoamericanos.

11 Esta encuesta fue organizada por la “Asociación *Archivos*, financiada por el Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la UNESCO, y efectuada con el acuerdo y gracias a la colaboración de los Organismos nacionales y privados de la región” (*Archivos de la Biblioteca Nacional* 256).

José Enrique Rodó, Florencio Sánchez, Roberto de las Carreras, Horacio Quiroga y Ernesto Herrera. De esta manera, se evidencia el acuerdo de esta publicación con el manejo de forma pionera por Roberto Ibáñez, en lo que hace a la jerarquización del objetivo de realizar sistemáticamente inventarios y catálogos, dentro de las acciones centrales del Departamento de Investigaciones.

En el periodo en el que asume la dirección de la Biblioteca Tomás de Mattos (2005), se desarrolló una labor editorial que dio lugar a la publicación de un número cercano a los cincuenta títulos. Rafael Varela, editor responsable del proyecto estableció, entre varios objetivos, el rescate de escritos de académicos uruguayos guardados—sepultados en los cajones, o radicados en el exterior, en razón de la exclusión del mercado editorial regido por las reglas de una demanda ajena a la investigación. Exclusión que posee el tinte semántico del eje de la memoria fragmentada y siempre en vías de recuperación, que caracteriza a todo el sistema literario de la región.

En el periodo actual, el director Carlos Liscano continúa la tradición rioplatense de los directores escritores interesados en fortalecer el perfil de la Biblioteca como centro de producción de conocimiento y aumento del archivo de colecciones que conserva la institución. En su mandato se han incorporado valiosas colecciones, entre ellas la de los escritores José Pedro Díaz, Amanda Berenguer, María Esther Gilio, Carlos Martínez Moreno, Hugo Alfaro, Ricardo Goldaracena, Juan Carlos Legido y Mercedes Ramírez.

En relación a este rubro de las colecciones recientemente recibidas se publica el *Diario de José Pedro Díaz (1942–1956; 1971; 1998)*, a cargo de Alfredo Alzugarat (2012).

También resulta elocuente la temática abordada en los dos últimos números monográficos de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, dirigida por Ana Inés Larre Borges. Ambos participan de la agenda que venimos describiendo. El primero se subtitula: *Escrituras del yo* (2011), centrándose en la producción teórica y crítica sobre el discurso autobiográfico y sus variables. El número se vuelca de manera predominante al archivo nacional y el detalle revela el énfasis en la relectura de la memoria escrita de la sociedad local, el gesto del escritor latinoamericano de autorepresentarse, el interés por la búsqueda arqueológica en el archivo y la memoria que recorre la agenda de los intelectuales de la región. El segundo titulado

*Palabras sitiadas*, atiende al juego semántico de una literatura “sitiada” y “situada” que expone el debate sobre la noción de lugar, incentivado por la celebración del bicentenario de las naciones de la región.

En 2012, la Biblioteca presenta el primer número de la revista titulada *Lo que los archivos cuentan*. El objetivo propuesto por la directora de la revista, Carina Blixen, es hacer posible que la comunidad pueda escuchar “lo que los archivos cuentan” e ingresar aproximaciones actualizadas de crítica genética, de fuerte tradición francesa pero prácticamente ausente o débilmente representada en los medios académicos locales.<sup>12</sup> De este modo, se reinstala el diálogo de la tradición local y la internacional referida a la reflexión y procesamiento de archivos y manuscritos.

El primer número de *Lo que los archivos cuentan* se estructura en dos partes: *Fundaciones* y *Estudio de casos*. La primera parte responde a la idea presentar trabajos abocados a la reflexión teórica e histórica, internacional y local, sobre la memoria escritural latinoamericana. El artículo inicial de Élide Lois, se enfoca en el cruce de la crítica genética y el archivo latinoamericano. La figura pionera de Roberto Ibáñez, que iniciara los trabajos en el archivo uruguayo en 1945, es recuperada por los trabajos de Ignacio Bajter y Jorge Ruffinelli. Y las publicaciones de artículos y libros basados en el archivo de la Biblioteca Nacional se registran en el trabajo de la actual encargada del Archivo, Virginia Friedman. En la segunda parte, se estudian casos de José Mora Guarnido, Carlos Denis Molina, Felisberto Hernández, José Pedro Díaz y Mario Arregui.<sup>13</sup>

Finalmente, desde este Departamento de Investigaciones también se trabaja en la divulgación a través de congresos, coloquios, conferencias y encuentros.

---

12 En el Coloquio de 1987, el embajador delegado permanente de Portugal, José Augusto Seabra, anunciaba, según el discurso que publica la revista *Archivos de la Biblioteca Nacional* 2: “La manuscritología está a la orden del día. Hace apenas una semana otros investigadores se reunían en París por iniciativa de C.N.R.S. y bajo el impulso de Louis Hay, para puntualizar los nuevos métodos y técnicas de exploración de los manuscritos, con la finalidad de aprender el “nacimiento del texto”, en la perspectiva de la crítica genética.” (46).

13 Según su orden a aparición en la revista: “José Mora Guarnido: un archivo uruguayo en Lille (Francia)”, de Fatiha Idmhand; “El cuaderno como laboratorio genérico en la génesis de *La boa*, de Carlos Denis Molina”, de Cécile Chantraine Brailon; “Tres cartas de Felisberto Hernández a Amalia Nieto”, de Carina Blixen; “Génesis de *Los fuegos de San Telmo*, de José Pedro Díaz: la apropiación del pasado familiar, el viaje a Marina di Camerota y la recurrencia al mito”, de Alfredo Alzugarat y “Mario Arregui: archivo para armar”, de Oscar Brando.

## Grupo de investigación y archivo de teatro uruguayo y latinoamericano

Este grupo de investigación fue creado en 1991 dentro del Departamento de Teoría y Metodología Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR), por su actual director Roger Mirza.

El primer objetivo fue rescatar los estrenos teatrales situados en Montevideo y documentar su frecuencia y su recepción –número de representaciones y número de entradas vendidas– a partir de la prensa nacional.<sup>14</sup>

Se trataba de construir una memoria, un archivo hasta entonces inexistente en una ciudad de intensa vida teatral indocumentada. La situación de partida es descrita por el director del grupo a través de la enumeración de carencias:

(...) la insuficiencia de la reflexión sobre el arte escénico en el país, la reducción de los espacios de discusión y análisis, la dispersión de la crítica, la ausencia casi total de investigaciones y la falta de una historiografía sostenida sobre una actividad que, sin embargo, sigue siendo variada, intensa y profusa en nuestro país (*Teatro, memoria, identidad* 11).

Actualmente el archivo incluye textos dramáticos inéditos de dramaturgos uruguayos, videos de espectáculos teatrales, una colección casi completa de programas teatrales de obras presentadas en Montevideo (1945–2000) y una biblioteca y hemeroteca teatral. También ha dado lugar a la creación de una Maestría en Ciencias Humanas, opción Teoría e Historia del Teatro en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que funciona desde 2008.<sup>15</sup>

Una segunda modalidad de trabajo surge en el año 2005 a través de la realización de coloquios internacionales de teatro, que se proponen abrir el diálogo por encima de las fronteras nacionales, dada la necesidad

---

14 El producto fue una cronología en planilla Excel, que incluía estrenos y reestrenos de obras (nacionales y extranjeras), con indicación de fecha, autor, director, grupo, sala, fuente, etc. El periodo relevado se extiende desde 1930 al año 2000.

15 En el marco de acciones relacionadas con este Archivo y con el rescate de textos dramáticos inéditos, se destaca la publicación de: *Yocasta*, de Mariana Percovich, *Mi muñequita*, de Gabriel Calderón, *La jarra de Pandora*, de Carlos Rehmann, *Don Juan o el lugar del beso*, de Marianella Morena y *Calígula. Crónica de una conspiración*, de Roberto Suárez. La serie fue editada y prologada por Roger Mirza (Colección “Intervenciones: del escenario al papel”, Editorial Artefacto, 2006).

de una discusión reflexiva entre investigadores procedentes de distintos lugares. Al día de hoy, se han sucedido ocho coloquios en una frecuencia anual y con asistencia mayoritariamente latinoamericana, en especial de Brasil y Argentina. También han participado en algunas ocasiones investigadores de España, Francia, Estados Unidos, Canadá, Colombia, México, Puerto Rico y Venezuela.

La tercera acción deriva de la que antecede y consiste en la publicación de trabajos presentados en los coloquios promovidos por el grupo de investigación. El acervo editorial del grupo consta en la actualidad de cinco ediciones correspondientes a los seis primeros coloquios, a los que se suma un séptimo libro resultado de una investigación del equipo referida a las relaciones del teatro con la historia reciente uruguaya. El volumen titulado *La dictadura contra las tablas. Teatro uruguayo e historia reciente* (2009) fue coordinado por Roger Mirza y Gustavo Remedi.

La fractura en la memoria de la sociedad uruguaya acontecida en el periodo de la dictadura reciente, generó en la escena teatral un vacío y un quiebre, que duplicó el silencio y la invisibilidad propios de las literaturas del margen. En función de esta duplicación es que el grupo de investigación se propone como objeto de estudio recurrente el teatro de dicho periodo. En esta misma línea se reconoce la publicación más significativa referida al tema de la producción teatral en la última dictadura uruguaya: *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura, resistencia. Un microsistema emergente durante la dictadura en Uruguay* (2007), de Roger Mirza.

Un último señalamiento ilumina la convergencia de la investigación de fuentes primarias, archivos y tradiciones locales como constante regional, en la que se incluye el trabajo de este grupo de investigación y la práctica de un teatro de los estados (Bartís 2003). En esta práctica el texto es un campo de prueba que funciona como punto de partida o experimentación para la resignificación desarrollada por los actores. También esta práctica teatral que relacionamos con la investigación de archivo comprende la variable de un teatro sin texto escrito, donde el director cumple también la función del dramaturgo a partir de la observación de la actuación de actores que se expresan desde sus cuerpos. La incorporación de lenguajes no verbales y la ruptura con el teatro canónico colocan al actor en el centro de la creación y de una estética alternativa, que parece querer decir desde un lugar contrahegemónico, que no es el del logos –pensamiento y lenguaje– sino que es el lugar irreplicable de la enunciación.

En este orden de reflexión teórica, Jorge Dubatti (2009) cita a Mauricio Kartún y su confirmación de que “el teatro sabe”, para concluir en que dicha sabiduría no refiere a la discursividad racionalista hegemónica occidental sino a un saber situado en el territorio de la escena teatral, que puede ser metáfora del lugar más amplio de la comunidad local y su memoria, que participa en cada espectáculo:

“El teatro sabe” es una condensada declaración de identidad y de valores que el teatro expresa sobre sí mismo. El teatro como territorio de ebullición de conocimiento solo accesible en términos teatrales (...) Saberes que impone el funcionamiento de la materialidad primaria del teatro: los cuerpos, el espacio, el tiempo del mundo viviente y la singular *poiesis* que se genera a partir del trabajo actoral en el convivio de artistas, técnicos y espectadores (...) La escena es acontecimiento, pulsión, explosión, incandescencia. No siempre discurre: a veces estalla. Fulgura (...) La escena, concebida como tal, es una cantera inagotable de conocimientos y saberes, casi siempre inadvertidos porque están inscriptos en el instante (34).<sup>16</sup>

La escena teatral se vuelve entonces “cantera” o archivo donde el espectador investiga desde su mirada. En el artículo “La pregunta epistemológica en los estudios teatrales”, Dubatti confirma que este teatro se presenta como “praxis singular, territorial, localizada, y no desde esquemas abstractos a priori, independientes de la experiencia teatral, de su estar en el mundo de su peculiar ser de estar en el mundo” (2011 53).

### **Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL)**

Este archivo se fundó en 1999, en el marco del Departamento de Literaturas Uruguaya y Latinoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR) y en el año 2007 pasó a ser Sección del Instituto de Letras de la misma Facultad. La dirección desde el inicio ha estado a cargo de Pablo Rocca, que actualmente cuenta con el apoyo del Alejandro Gortázar y María José Bon.

El hecho de que este archivo trabaje con un equipo permanente de colaboradores honorarios está vinculado a uno de los rasgos que lo definen y distinguen dentro del ámbito académico uruguayo. Se trata de la función formadora de investigadores universitarios que propone una

---

16 El subrayado es mío.

comunicación fluida entre los cursos de Literatura Uruguay y Latinoamericana que imparte el Instituto de Letras y el acervo del archivo en cuestión. De manera que muchos de los trabajos de grado de los cursos y seminarios que propone este Departamento resultan de investigaciones que los estudiantes desarrollan en su acervo documental.

Otro de los rasgos que distinguen este archivo es el énfasis en los estudios que giran en torno a las revistas literarias. El archivo guarda revistas tales como *El auto uruguayo*, *La Pluma*, *Número*, *Escritura*, *La Licorne*, *Ensayos*, *Asir*, *Clinamen*, *Alfar* y *Marcha*. Este énfasis también se evidencia en el área de publicaciones, cuyos dos últimos libros se dedican al estudio de las revistas culturales del Río de la Plata.<sup>17</sup> El corpus de las revistas ha pasado a un lugar central como archivo de la crítica literaria latinoamericana y como campo de circulación de la historia intelectual y de las ideas en la última década y la SADIL responde a esta línea de investigación, entre otras.

En la organización del archivo también se observa la ruptura de la estructura autoral en colecciones tales como la de *Afiches culturales*, *Arca editorial*, *Arte y cultura populares* (María V. de Muller) y *Jornadas poéticas de Piriápolis*.

De manera que en esta organización cabe señalar la ruptura con los criterios de estructuras nacionales (revistas que revelan y estudian las redes literarias rioplatenses) y autorales, conviviendo con las organizaciones tradicionales. Estas perspectivas diversas que cruzan el archivo permiten la visualización de objetos de estudio que de otro modo permanecerían invisibles. También coinciden con la relevancia que tiene la categoría de red literaria en Latinoamérica desde su fundación y que en

---

17 P. Rocca (ed), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones*, (2012) y P. Rocca (ed), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942–1964)*, (2009). La primera publicación del director de la SADIL, referida al tema data de 1992: *35 años en Marcha (Crítica y Literatura en Marcha y en el Uruguay, 1939–1974)*. Este proyecto tiene su filiación en el plan que gestara Ángel Rama, durante la etapa de su dirección de la sección literaria de *Marcha*, cuyo objetivo era integrar ambas orillas, a través de la publicación de reseñas de escritores argentinos y de críticas literarias procedentes de Buenos Aires, alineadas en el área de la revista *Contorno* (1953–59). Rocca descubre y difunde un dato revelador: Rama programaba la publicación de una revista binacional, que según valora el primero: “pudo haber cambiado la historia de las relaciones críticas y culturales de la región, y aun frustrado parece un destino natural de quienes se preparaban para despegar en otras pistas lejos de la comarca” (2012: 31).

la actualidad es considerada no solo objeto de estudio, sino instrumento teórico para su investigación.<sup>18</sup>

El acervo documental guarda veintinueve colecciones y treinta y ocho misceláneas, entre las primeras destacan las de Juan José Morosoli, Mario Levrero y Luce Fabbri–Cressatti por reunir un corpus documental completo, y las de Rubén Cotelo, Humberto Megget, Manuel Claps y Manuel de Castro. Es de consignar que la colección de Felisberto Hernández se encontró inserta en la de Rubén Cotelo y por hallarse en proceso de catalogación aún no está disponible a la consulta pública.

Dentro de las acciones del archivo también se encuentra la producción de estudios que proponen el rescate documental de textos anotados, de bibliografías e índices, de actividades académicas y de extensión.<sup>19</sup> En el contexto del nutrido y variado eje de acciones de este archivo, se destacan las exposiciones documentales: *Serafín J. García y los narradores de su época*, 2012; *Antes y después de Onetti*, 2009; *Tres escritores rurales. José Monegal, Serafín J. García y Víctor Dotti*, 2007 y *José Enrique Rodó (2000)*.

### **Hugo Achugar: el balbuceo teórico**

La producción de Hugo Achugar (Montevideo, 1944) transita por géneros múltiples: poesía, narrativa, ensayo, crítica literaria y de la cultura, teoría latinoamericana. La producción de su sujeto de enunciación o máscara social también es móvil, como lo atestigua la novela *Cañas de la India* (1995), firmada con el heterónimo de Juana Caballero.

Su registro biográfico hace pública su primera etapa en Uruguay como profesor de literatura hasta el advenimiento de la dictadura (1973), que lo destituye. Se exilia en Venezuela donde trabaja en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. De allí en adelante ejerce la docencia universitaria en Venezuela, Estados Unidos y Uruguay. Sus escritos académicos presentan la doble afiliación a la Universidad de la

---

18 Sobre el tema de redes literarias latinoamericanas remito a *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, de C. Maíz y Á. Fernández Bravo (editores): 2009. Así también a: “La modernización literaria latinoamericana (1870–1910)”, de Á. Rama, en *Hispanamérica* 36 (1983) y “Modernidad y religación: una perspectiva continental (1880–1916)”, de S. Zanetti, en *América Latina: Palabra, literatura e cultura*, vol. 2, Ana Pizarro org, San Pablo, Unicamp, 1994.

19 Toda la información sobre este archivo puede ser leída en [www.fhuce.edu.uy/index.php/letras/seccion-de-archivo-y-documentacion-del-instituto-de-letras](http://www.fhuce.edu.uy/index.php/letras/seccion-de-archivo-y-documentacion-del-instituto-de-letras)

República y a la Universidad de Miami. Su último tránsito le ha llevado a asumir la función pública de Director de Cultura en el Ministerio de Educación y Cultura de Uruguay. Sin embargo, continúa su labor de intelectual viajero y es frecuente invitado de los distintos centros académicos latinoamericanos, desde donde proyecta su discurso teórico, de manera nómada y fragmentaria.

Frente a la condición del intelectual ubicuo y a una obra vasta, por momentos también difícil de recomponer en sus múltiples fragmentos, artículos, conferencias y ponencias diseminadas por contextos internacionales, la estrategia a seguir en este trabajo es la de focalizar un punto dentro de su discurso teórico: “el balbuceo teórico”. A partir de esta categoría reconocida dentro del orbe académico de los estudios latinoamericanos, proponemos la tarea de la excavación arqueológica en busca de filiaciones visibles, poco visibles o totalmente enterradas que permitan la reconstrucción de una historia local, regional, latinoamericana. En definitiva, se trata de reconocer en esta categoría teórica del “balbuceo teórico” y su correlato el “fragmento”, una pauta rectora del funcionamiento de los archivos latinoamericanos.<sup>20</sup>

El trabajo consiste en investigar el archivo o memoria de Achugar desde esta categoría del “balbuceo teórico” que el propio autor relaciona con otras nociones como la de “fragmento” y “residuo”, que también propone en su discurso teórico.

La filiación o genealogía es trabajada por el propio autor en sus ensayos teóricos y críticos. Sus diálogos con Rodó y con Fernández Retamar son la aplicación de su propio discurso teórico sobre la filiación o red conceptual que ha tejido en conjunto con ellos. El “balbuceo teórico” y su correlato, el “fragmento”, son nociones que afirman un programa que persigue su propia genealogía, bajo la hipótesis de que desde la memoria se produce conocimiento e identidad, o sea conocimiento propio.

---

20 En este punto somos deudores de la definición de archivo de M. Foucault, en *La arqueología del saber* (2002 [1969]): “El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares (...) define desde el comienzo *el sistema de enunciabilidad* (...) El archivo no es tampoco lo que recoge el polvo de los enunciados que han vuelto a ser inertes y permite el milagro eventual de su resurrección; es lo que define el modo de actualidad del enunciado—cosa; es el *sistema de su funcionamiento*. Lejos de ser lo que unifica todo cuanto ha sido dicho en ese gran murmullo confuso de *un* discurso, lejos de ser solamente lo que nos asegura existir en medio *del* discurso mantenido, es lo que diferencia *los* discursos en su existencia múltiple y los especifica en su duración propia” (219–220).

Así en el artículo “¿Quién es Enjolras? Ariel atrapado entre Víctor Hugo y Star Trek” (2004), propone su relectura de esta obra de Rodó y decide leerla desde el lugar de la lucha por la memoria: “La memoria local frente al imperialismo de la memoria globalizada” (2004, 93).<sup>21</sup>

Retrotrayéndonos al primer pronunciamento escrito de Hugo Achugar, el libro de poesía titulado *El derrumbe* (1968), podría decirse que de manera augural anunciaba la tarea ardua que el autor desarrollaría a lo largo de su vida intelectual en el trayecto con los fragmentos. Otros títulos obedecen al principio de recurrencia, así el último libro de su serie poética: *Hueso quevrado* (2006) y sus tres últimos libros de ensayo: *La balsa de la medusa* (1992), *La biblioteca en ruinas* (1994) y *Planetas sin boca* (2004). Todos ellos aluden a la situación de la fractura, a la destrucción de un orden, por demolición, mutilación o naufragio, que resulta también recurrente en la historia latinoamericana. En el trayecto histórico que le tocara vivir al autor, la situación refiere a la dictadura uruguaya que le llevó al exilio y que una vez restablecida la democracia (1985), le instaló en una zona de enunciación donde la tarea de reconstrucción no ha cesado.

El “balbuceo teórico” es una categoría que tiene estrecha relación con esta poética del “fragmento”. El balbuceo, de hecho, es un fragmento de la cadena hablada. Ambos conceptos aluden a lo incompleto. Y en el mismo campo semántico ingresa el concepto del “residuo”, que representa a lo no dicho, a lo indecible, a la imposibilidad del subalterno de hablar (Spivak 1988). La tríada “balbuceo” – “fragmento” – “residuo” constituye un eje central del discurso teórico de Hugo Achugar.

El artículo donde se presenta la categoría en cuestión se titula: “Sobre el ‘balbuceo teórico’ latinoamericano” (2004 26–43). El texto comienza con una historia local de excavaciones:

En Uruguay, durante los meses de enero y febrero de 1999, la discusión sobre los “desaparecidos” así como el enfrentamiento entre el poder civil y los militares que se continúa desde 1985 tuvo una inflexión inédita. La construcción del “Plan de Saneamiento III” motivó que el Ejército, la Intendencia

---

21 La filiación con *Nuestra América* (1891) de J. Martí está presente en la base de este archivo aunque no sea el centro de focalización en esta oportunidad. La claridad con que el prócer cubano expuso su pensamiento sobre geopolítica del conocimiento en el continente sigue vigente, pese a las evidentes diferencias del contexto histórico: “Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana” (28–29).

Municipal de Montevideo y distintos sectores del espectro político nacional discutieran si la cañería –necesaria para la instalación de la red de saneamiento– que debía según lo proyectado, atravesar un cuartel, tenía que modificar su recorrido o no. El cuartel en juego ha sido señalado como uno de los lugares donde fueron enterrados varios de los “desaparecidos” durante la dictadura militar (1973–1985) (26).

Desde esta historia local, por demás simbólica, en su trasiego polémico entre reparar e higienizar y ocultar lo irrepresentable e indecible, el ensayo aborda el tema del discurso teórico crítico latinoamericano, a fines del siglo XX. Entre múltiples caminos y filiaciones se centra en la obra de Roberto Fernández Retamar (2006 [1971]), que desde el símbolo de Calibán propone la representación del intelectual latinoamericano que habla en el sur<sup>22</sup> y advierte sobre la falta de reconocimiento que recibe:

No pienso por supuesto, en estudiosos más o menos ajenos a nuestros problemas, sino, por el contrario en quienes mantienen una consecuente actitud anticolonialista. La única explicación de este hecho es dolorosa: el colonialismo ha calado tan hondo en nosotros, que solo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas difundidos desde las metrópolis (40).

Consecuentemente, la categoría del “balbuco teórico” que propone Achugar refiere al intelectual latinoamericano cuyo lugar de enunciación es Latinoamérica, que por tanto, restituye a “las historias locales como productoras de conocimiento” (Mignolo 43).<sup>23</sup>

La historia local, el archivo y la memoria se recuperan tras la excavación luego del derrumbe y exigen el trabajo de reconstrucción. Una reconstrucción que implica producir una historia, un nuevo conocimiento. Para desarrollar este proceso de indagación–excavación del archivo local y formulación de su relectura, se deben establecer las filiaciones entre pasado, presente y futuro:

Lo que me importa ahora es subrayar la relación entre narración del pasado y necesidades del presente, entre “filiación” e “historia local”, entre “discurso académico” y “concretos intereses locales”. Algo que por cierto no es una novedad. Se trata, en realidad, del debate sobre las o la narración/construcción del pasado y, al mismo tiempo, del debate sobre los sujetos de esa o esas

---

22 “Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán” (Retamar 31).

23 Citado por Hugo Achugar (2004, 27).

narraciones en el presente. O, dicho de otro modo, un debate sobre la o las memorias y la o las identidades, entre construcción del pasado y construcción del futuro en la “brecha” (Arendt) del presente (2004 30).

La historia de la filiación del “balbuceo teórico” revela la red tendida entre *Ariel* (1900) de Rodó y *Calibán. Apuntes sobre la cultura en nuestra América* (1971) de Fernández Retamar, entre textos de otros autores que el propio Achugar expone. La cuestión de la equivocación de Rodó, que si bien identificó al enemigo no supo encarnarlo en el personaje adecuado de la *Tempestad* de Shakespeare, es planteada por Fernández Retamar que propone a Calibán como símbolo del intelectual latinoamericano y a Próspero como el del colonizador del imperio del norte.

En el orden de construcción de narración/narraciones, memoria/memorias, conocimiento/conocimientos, teoría/teorías, proponemos otra línea de filiación dentro del archivo de Achugar, otra recomposición de la ilación de los fragmentos del pasado, esta vez no a través de *Ariel*, la obra más visible de Rodó en lo que refiere a la noción del balbuceo-fragmento, sino de *Motivos de Proteo* (1909), una obra menos divulgada, más extensa pero menos recordada.

Un primer punto de contacto entre esta obra de José Enrique Rodó y la tríada del “balbuceo teórico”, “el fragmento” y “el residuo” de Hugo Achugar puede advertirse en el siguiente pasaje de *Motivos de Proteo*:

Y ahora quiero dar voz a un sentimiento que, en el transcurso de este divagar sobre las vocaciones humanas, cien veces me ha subido al corazón, repitiendo por lo bajo una pregunta que viene, en coro, de mil puntos dispersos, y suena en son de amargura y agravio. Dice la pregunta: ¿Y nosotros?...y me deja una desazón semejante a la que experimento cuando me figuro los mármoles antiguos que permanecen sepultados e ignorados para siempre... (...) Pero los que más me conmueven son aquellos que no resucitarán jamás; los que no han de incorporarse ni al llamado de la investigación ni al del acaso; los que duermen un sueño eterno en las entrañas del terrón que nunca partirá el golpe del hierro, o en los antros del mar, donde el secreto no será nunca violado: detentadores de una belleza perdida, perdida para siempre, negada por cien velos espesos a los arrobos de la contemplación, y que, persistiendo en la integridad de la forma, a un mismo tiempo vive y ha muerto... (139–140).<sup>24</sup>

El extenso ensayo de Rodó ha venido desarrollando el tema de la vocación humana y la tesis de la regeneración continua del hombre, acuñada

---

24 Todas las citas de *Motivos de Proteo* corresponden a la edición de *Albatros* (1947).

en la recordada fórmula: “Reformarse es vivir”. La obra puede ser leída en la clave periferia–centro, son muchos los pasajes en que el ensayista reflexiona sobre el tema de la dependencia o la imitación, reivindicando en todos los casos el pensamiento propio:

La imitación es poderosa fuerza movedora de energías y aptitudes latentes, mientras deja íntegra y en punto la personalidad, limitándose a excitar el natural desenvolvimiento de ella. Pero cuando la personalidad, por naturaleza no existe, o cuando un supersticioso culto del modelo la inhibe y anula, la imitación no es resplandor que guía, sino bruma que engaña (147).

Entre las dos citas convocadas surge la relación del centro y la periferia. En la primera se conoce la conciencia periférica, según la que Rodó sitúa su obra y la de sus coterráneos en una zona de exclusión, que representa a través de los mármoles antiguos sepultados e ignorados. La pregunta sobre el “nosotros” encuentra respuesta en la imagen de la obra perdida para siempre, enterrada como si fuera muerta y por tanto fuera de toda visibilidad.

El mismo tema del lugar de enunciación y la relación centro– periferia constituye uno de los ejes conceptuales del discurso de Achugar. En *Planetas sin boca* declara:

El establecer estas referencias particulares aspira, desde el inicio, a que se entienda el lugar desde donde hablo. Un lugar que no es concreto y que a veces llamo periferia, otras Montevideo, Uruguay, América Latina, margen, no lugar, frontera: el lugar del desplazado, del dislocado. Un lugar muchísimo menos dramático que el de otros desplazados o excluidos –después de todo soy un letrado blanco clase media marginalmente occidental– pero que sin embargo comparte la experiencia de la herida o de la humillación o del desprecio (2004, 16)

Así como puede sorprende leer desde Montevideo este registro de marginalidad de Hugo Achugar, que teoriza en primera persona, sorprende que Rodó ya consagrado dentro del sistema literario del continente como el maestro de la juventud de América, con la publicación de *Ariel*, en 1900, se presente nueve años después como escritor marginal e ignorado. De la contradicción da cuenta Alberto Zum Felde (1930) explicándola desde la perspectiva de la política uruguaya de la época:

Por manera que la actitud del país hacia Rodó, en esa época, es doble, y aparentemente contradictoria. Por un lado se le rendían especiales homenajes; por otro lado, tenía que irse a Europa como simple corresponsal de una revista extranjera. La explicación de todo ello hay que buscarla en lo político (56).

El sistema literario uruguayo y el continental, constituían y constituyen una periferia en relación al sistema literario del norte, pero en su propio margen también reproducen el esquema del centro y tienen su propia periferia. Este esquema explica, más allá de la política interna del país, la duplicidad de la situación de Rodó, que murió en Italia sin ningún tipo de reconocimiento y en soledad.

Sobre esta doble y contradictoria posición del escritor latinoamericano escribe Achugar:

Por otra parte, así como alguna vez sostuve que existen “periferias de la periferia” es necesario señalar que existen Otros del Otro, que muchas veces el Otro del centro o de la metrópoli es quien invade, tortura o mata al Otro de la periferia. Es decir, parece ser necesario recordar que no alcanza con ser Otro sino precisar su posicionamiento (2004, 30).

Desde este punto de vista también sería posible reconsiderar la atribución del papel de Calibán a Estados Unidos como error (Fernández Retamar), ya que el Otro siempre es el bárbaro y para Rodó el imperio del norte era un invasor bárbaro. Esta discusión da razón a la opinión de Achugar vertida en la cita anterior.

En la segunda cita de Rodó la reflexión refiere a la relación con el modelo y el tema de la imitación. El modelo puede poner en movimiento la energía creadora sin anular la personalidad del que lo observa. De la lectura de la obra surge que se está planteando la relación con el modelo griego y que este conlleva en su centro el concepto del cambio y la transformación constante que proclama el autor de *Motivos de Proteo*.

En esta obra los ejemplos extraídos del modelo griego operan como traductores de las ideas rectoras de la obra. Los hay desde el adjetivo metonímico: “silencio pitagórico” hasta las parábolas como “La despedida de Gorgias”. El propio título del ensayo procede de la mitología griega: Proteo es un dios del mar dotado del poder de transformarse para eludir a los mortales que le persiguen por su don profético. Una deidad que huye a través del cambio de su imagen parece adecuada para representar

al intelectual nómada latinoamericano que no se deja atrapar por el ojo clasificador de la razón colonizadora.

En la obra de Achugar también abundan los registros extraídos del modelo griego y son traductores de sus ideas rectoras. En *La biblioteca en ruinas* (1994), para representar la pluralidad de modernidades y la difícil equiparación de la posmodernidad latinoamericana con la del centro, el ensayista recurre a imágenes de la Hidra y Proteo:

En esta línea de argumentación, la Hidra podría ser un modo de representar el problema de la modernidad y de la posmodernidad en nuestros países. Y lo puede ser de dos maneras: una, en relación con el monstruo de múltiples cabezas que Hércules venciera y otra, en función de la ubicación que la constelación de Hidra tiene en nuestra región austral (...) La Hidra del lago de Lerna o el viejo camaleónico Proteo son imágenes de la multiplicidad y de la transformación, en cierto sentido también lo son de la ausencia de original, de la multiplicación incesante, de una suerte de semiosis continua e ilimitada. Pero al congelar a Hidra en el cielo austral se le adjudica una situación de enunciación y de producción simbólica precisa (36).

No es posible seguir el hilo de las filiaciones por el laberíntico orbe de las estrellas y sus incontables imágenes celestiales o de las también incontables reconstrucciones de piezas encontradas bajo tierra, pero no se puede rehuir la asociación de la condición monstruosa de la Hidra de múltiples cabezas en crecimiento y transformación incesante con la de Calibán, primitivo y monstruoso antropófago, cuyo balbuceo vuelve inaprensible su discurso para el colonizador, que de pronto ha tomado la imagen de Hércules.

La imagen de Proteo dialoga con el libro de Rodó, que desde el discurso de Achugar se resignifica como el discurso de un latinoamericano periférico que despliega su mirada sobre el margen en tensión con el centro de poder metropolitano. Es aquí que la retórica del *alter* puede ser rastreada en *Motivos de Proteo*, así como en el fragmentado discurso ensayístico desde el que Achugar teoriza sobre Latinoamérica.

Proteo, la deidad inasible, cuya forma cambiante constituía su recurso de fuga, de alguna manera era un Otro, una deidad secundaria relacionada con Egipto, siempre en trance de ser sometido y obligado a decir una verdad profética. A través de su simbolismo, el tema de la representación cobra un sentido preciso en relación a las literaturas y sujetos periféricos. La retórica del *alter* se construye desde la movilidad de sus

representaciones, no es posible someter a un ser sin imagen fija, apresar a un nómada que se fuga en las oscuridades del bosque.

El rasgo de lo proteico caracteriza al intelectual latinoamericano en la filiación que venimos siguiendo. Atraviesa la constitución del sujeto y sus textos generando representaciones fragmentarias y descentradas, definitivamente múltiples. Así como Rodó en *Motivos de Proteo* planteaba que cada hombre no es uno sino muchos, cuyas personalidades sucesivas hablan de muertes y resurrecciones, no exentas de contradicción, Achugar recuerda que esta problemática identificada como posmodernidad en el centro, no es nueva en Latinoamérica:

Por último, debería apuntar algo central a la discusión de la modernidad y de la posmodernidad en relación con el tema de la representación y de la fragmentación y constitución del sujeto. Esta problemática no es nueva para la periferia latinoamericana ni aparece en la posmodernidad, ha estado hace mucho con nosotros. Puede haber cambiado el énfasis y quizás la diferencia de grado se puede haber convertido en una transformación cualitativa, pero no es inédita (1994, 41–42)

En tanto que fragmentarismo y descentramiento de texto y sujeto son rasgos reconocibles en el intelectual latinoamericano desde mucho antes que la posmodernidad sucediera a la modernidad en el primer mundo, pueden ser leídos en otra clave, que no conlleva la pérdida de la fe en la reconstrucción, de modo que la Hidra puede mutar en ave fénix y sugerir que la fragmentación sea el camino de vidas más libres y justas, una imagen mitológica muy afin a la ética rodoniana:

La historia del proceso de erosión del discurso monológico del sujeto central europeo, blanco, masculino, heterosexual, letrado y clase media que ha sido señalada como central a la modernidad resuena hoy en la posmodernidad (...) Es posible, en fin, que el impulso utópico se multiplique. Hidra sumada al ave fénix, y que la fragmentación que algunos lamentan hoy sea expresión de una vida descentrada y menos programada (1994, 42).

El problema del conocimiento proyectado sobre América Latina queda incluido en el reino de Proteo, que se niega a ser reducido a una sola voz en la construcción del futuro al que refiere toda profecía:

La tentación por dar coherencia al mundo es consustancial al conocimiento; al menos con el conocimiento tal como ha sido concebido hasta ahora. La lectura que logre dar cuenta de la proteica y múltiple faz de América Latina será (¿podría llegar a ser?) de utilidad por largo tiempo. Pero quizás no haya ni siquiera que desear tal lectura global; quizás “La lectura de América Latina” sea una suerte de escenario proceso en el que múltiples sujetos sociales representen su lectura; quizás la unidad o la globalidad sea un campo o un sistema de voces, de proyectos, de procesos, de escrituras. La unidad de las muchas latinoamericanas y de sus muchas lecturas quizás radique en una suerte de espacio o en la configuración de un espacio habitado por los diversos actores (1994, 47).

La visión de América Latina como “escenario proceso en el que múltiples sujetos sociales representen su lectura” que presenta Achugar, recuerda la célebre parábola de “La despedida de Gorgias”, incluida por Rodó en *Motivos de Proteo*. La parábola no solo contiene el significado vertebrador que tiene el modelo griego para Rodó, sino que permite la traducción analógica de su idea del margen, que debe estar regido por la consigna que reza “Reformarse es vivir” y su consecuente búsqueda de la verdad infinita y ella también proteica.

El brindis final con que el maestro responde a Leucipo confirma la clave por la cual el modelo griego está presente en la obra de Rodó. Gorgias dice: “¡Por quien me venza con honor en vosotros!”(240) y con ello se cierra su ciclo pero da lugar a otros nacimientos. Rodó ha tomado de la antigua Grecia la línea del pensamiento investigador socrático, que interroga en busca de sucesivas verdades, que a su vez derriban los muros del dogma inamovible.

El mundo griego como centro o polo magnético conlleva en la versión rodoniana la representación de una estructura de poder, pero no del poder despótico y controlador, sino de un poder como fuerza de un hombre en evolución constante, en que el margen y su movilidad pueden existir y decir su verdad diferente y plural, porque la transformación es posible.

El “balbuceo teórico” y el “fragmento” de Achugar constituyen categorías de un pensamiento latinoamericano que encuentra en la obra de Rodó un soporte fundacional. La retórica del *alter* latinoamericano recurre a la filiación y a la red, al archivo local, para construir una figura de sujeto y texto visibles e ingresar al espacio público.

En el artículo inicial de su último ensayo, *Planetas sin boca*, titulado: “Espacios inciertos, efímeros. Reflexiones de un planeta sin boca”, Achugar reflexiona sobre la obra que presenta al lector y escribe:

Con el escándalo, con esas palabras concluía originalmente el ensayo, la ponencia, la reflexión leída en un lejano congreso en julio del año 2002. Ahora, que la recojo como parte de la introducción a estos *Planetas sin boca* a mediados del año 2004, me doy cuenta que ya entonces estaba prefigurada la idea de esos “espacios inciertos” en que se han convertido mis reflexiones. Es decir, ya estaba la idea de reivindicar el fragmento, de proclamar con orgullo que lo mío –y en cierto modo, una antigua y fuerte tradición del pensamiento crítico latinoamericano letrado, y no sólo letrado– es un “balbuceo”, que balbucear no es una carencia sino una afirmación. Una orgullosa –orgullosa en el sentido de reivindicar lo propio, no como sinónimo de soberbia ni de chauvinismo o ameghinismo intelectual– afirmación de que el pensamiento crítico latinoamericano no tiene que pagar tributo a la sistematización “euro/yanqui/etc./etc./etc.”, que lo sistemático –de existir y aun cuando exista en el pensamiento latinoamericano–, o su virtud mayor, radica en el hecho de que habitamos “espacios inciertos”, territorios otros, ámbitos inexplorados que siempre estamos en proceso de construir, descubrir, habitar ( 2004 23).

Efectivamente, la reivindicación del “fragmento” y del “balbuceo” forma parte de “una antigua y fuerte tradición del pensamiento latinoamericano”, que también confluye con el ensayo como género que rehuye la sistematicidad del tratado. Ya en *La balsa de la medusa* (1992) la idea está prefigurada y explicitada:

Por último y para reiterarlo una vez más, el presente libro pertenece a ese tipo discursivo conocido como “ensayo”; es decir, esa forma libérrima de la escritura que no aspira al conocimiento científico ni tiene, como dice el DRAE, “el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia”. Es una escritura o un acto que pretende pesar algo –del latín tardío *exagium*–; una escritura que en este caso está, la mayor parte de las veces, regida por el ritmo de la palabra más que por la música de las ideas. Una escritura vinculada más con la creación que con la semiología –salvaje o no–, más con la poesía que con los estudios académicos (1992, 10).<sup>25</sup>

---

25 T. Basile propone que Achugar introduce un nuevo tipo de ensayo: “La imposibilidad de una voz plural, la advertencia sobre los residuos de lo no dicho, los límites de la palabra y del pensamiento son las bases desde las cuales Achugar comienza a diagramar un nuevo tipo de ensayo que se distancia –cada vez más– de los requisitos de sistematicidad y totalidad para acercarse hacia un ensayo contaminado con la palabra poética, al que llama en *La balsa de la Medusa* “ensayo libérrimo”, pues se aleja del “estudio académico” sin intentar reflexiones “sistemáticas” ni “científicas” ni, menos aún, “globales o totalizantes”. Por el contrario, se apropia del carácter “libérrimo” del ensayo que le permite mayor libertad para enhebrar sus ideas (“una dislocada narración posmoderna”) o, como él mismo dice, dar rienda suelta al “delirio de un poeta” (2006, 207).

El diálogo con Rodó surge esta vez en torno a la categoría del “fragmento” y también se da a partir de *Motivos de Proteo*, que es considerado unánimemente por la crítica especializada como libro fragmentario. A este juicio dio lugar el propio autor en la caracterización que hace de su obra en su correspondencia y en el prólogo de la obra, donde declara:

No publico una “primera parte” de Proteo: el material que he apartado para estos Motivos da, en compendio, idea general de la obra, hartamente extensa (aun si la limitase a lo que tengo escrito) para ser editada de una vez. Los claros de este volumen serán el contenido del siguiente; y así en los sucesivos. Y nunca Proteo se publicará de otro modo que de éste; es decir, nunca le daré “arquitectura” concreta, ni término forzoso; siempre podrá seguir desenvolviéndose, “viviendo”. La índole del libro (si tal puede llamársele) consiente, en torno de un pensamiento capital, tan vasta ramificación de ideas y motivos, que nada se opone a que haga de él lo que quiero que sea: un libro en perpetuo “devenir”, un libro abierto sobre una perspectiva indefinida ( 1957, 301 302).

Rodó refiere a que publica solo una de las partes de una obra conformada por una introducción y cinco libros, de la que elige el libro V, centrado en la evolución de la personalidad y complementado con pasajes del resto del material inédito. Al respecto dice Emir Rodríguez Monegal, en el prólogo a las *Obras Completas*, que de este modo el autor resolvió el problema de una “composición compleja y enorme” y “De paso, y tal vez sin proponérselo, inauguró un nuevo estilo de obras: la fragmentaria” (1957, 297).

Sobre el nivel de conciencia que tuvo Rodó del acto inaugural o fundante del ensayo fragmentario que publicó en 1909 no es posible emitir opinión segura. En el caso de Achugar es claro que no solo es consciente del carácter fragmentario de sus libros –en el prólogo de *La biblioteca en ruinas* afirma: “También es posible que sean ensayos discontinuos, piezas sueltas de un pensamiento en proceso de construcción” (11)– sino que recoge este concepto y lo cambia de nivel, al proponerlo como categoría teórica para el estudio de la literatura latinoamericana y también como programa de producción de conocimiento situado. Es así que ingresa la tesis central de *Planetas sin boca* a través del interrogante: “¿Es el “balbuceo teórico” una categoría de análisis válida, pertinente y productiva?” (37).

El estilo de la prosa ensayística de Achugar, basado en interrogaciones sucesivas así como en contradicciones deliberadas, confirma la

voluntad de mostrar el proceso de construcción de su pensamiento, otra modalidad del “balbuceo teórico” que propone permanentemente secuencias incompletas e inciertas. Al respecto el propio autor ha manifestado que dicha exposición es un ejercicio de libertad, propia del ensayismo latinoamericano, exponente no solo de su creatividad, sino de modos de conocimiento propios.

En este punto Achugar continúa dialogando con Carlos Real de Azúa (1916–1977) quien fuera su profesor en el Instituto de Profesores Artigas y que forma parte de la red de intelectuales latinoamericanos en la que se incluye. Si bien no es posible abordar en este trabajo la rica e interesante relación comparatística que liga dialógicamente la producción de estos dos intelectuales, es de orden apuntar la importancia de la lectura que Real de Azúa realiza de la obra de Rodó.<sup>26</sup>

La explícita conciencia de estar teorizando desde el centro del pensamiento crítico latinoamericano que manifiesta Achugar –ha escrito en múltiples ocasiones que la periferia tiene su centro y este su periferia– también se revela en su programa de relectura de los relatos e imágenes fundacionales de la nación latinoamericana.

La relación entre memoria, conocimiento y el lugar desde donde se habla y lee confirma que en América Latina los procesos históricos son específicos y por tanto heterogéneos. Las múltiples memorias son los diversos archivos en los que Achugar propone releer los relatos fundacionales. Así, en la segunda y tercera sección *Planetas sin boca*, aborda las “Representaciones de la nación” y “Sobre arte y representaciones”.

La teoría que produce Achugar como instrumento de estudio de América Latina no es general y abstracta sino próxima a la especificidad de cada lugar y su memoria. En consecuencia, en *Planetas sin boca* transita desde los artículos en donde plantea sus ideas teóricas hacia aquellos donde procede a su aplicación. De este modo reflexiona sobre el monumento a *Los últimos charrúas*, sobre los estados–nación latinoamericanos y sobre el archivo de las imágenes fundacionales y otras representaciones

---

26 Ver la bibliografía de C. Real de Azúa sobre Rodó: Prólogo. *Motivos de Proteo/José Enrique Rodó*. Montevideo: Ministerio de Educación Pública, 1953.–v.1– (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 21). Prólogo. *El Mirador de Próspero/José Enrique Rodó*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública, 1965 (Biblioteca Artigas: Colección de Clásicos Uruguayos; 79). “El problema de la valoración de Rodó”. Rodó. Roberto Ibáñez.../et al./ Montevideo: *Marcha*, 1967: 71–80. (*Cuadernos de Marcha*; 1). Prólogos. *Ariel; Motivos de Proteo. José Enrique Rodó*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976 (Biblioteca Ayacucho; 3).

plásticas, entre las que se encuentran consideradas las obras de Blanes y Torres García.

En *Motivos de Proteo* hay un pasaje en que Rodó reflexiona sobre aquellos que han perdido el rumbo, aquellos que no reconocen su vocación, ni su camino de vida. El maestro les aconseja volver hacia atrás, recuperar la memoria de los tiempos de la infancia, buscar en el propio archivo del pasado personal, las señales indicadoras de los tránsitos del futuro:

Para el desorientado que no tiene conciencia de su vocación; que no halla en sí impulso que le dé camino, aptitud que se destaque sobre otras, la apelación al recuerdo de sus primeras vistas del Mundo, de sus precoces tendencias a cierto modo de pensamiento o acción; de sus primeras figuraciones del propio porvenir, puede más de una vez, ser un procedimiento que conduzca a recobrar el rumbo cierto, que se perdió desde temprano (82–83).

Recuperar la historia personal no es lo mismo que recuperar la memoria local, pero ambas recuperaciones son propuestas por Rodó y Achugar desde la convicción de que la memoria posicionada en el propio lugar, posibilita el conocimiento y la construcción del relato identitario que habilita para el diálogo y la vida.

En este sentido Achugar se pregunta por qué es ignorado Torres García en el actual debate poscolonial. Más aún, propone incluir a las imágenes plásticas como archivo desde las cuales construir conocimiento y memoria. Fiel a su estilo, propone a través de la pregunta:

¿La reflexión sobre Occidente que plantean, entre otros, Roberto Fernández Retamar, Leopoldo Zea, Walter Mignolo, no debería tener en cuenta representaciones plásticas y elaboraciones teóricas como las de Torres García? (2004, 202).

La conciencia de la posicionalidad de Torres García culmina no solo en la representación del mapa, donde a través del mecanismo de la inversión, el sur pasa a ocupar el lugar del norte, sino también en su propuesta teórica que propone desmontar la representación cartográfica producida por el norte: “Nuestro norte es el Sur” proclama el pintor, en “La Escuela del Sur” (1935).

El giro pictórico de Torres García produce conocimiento e identidad en la comunidad local, en la sociedad uruguaya y latinoamericana.

También produce conocimiento el fragmento del cuadro de Géricault: *La balsa de la Medusa*, que se observa en la portada del libro así titulado por Achugar. Allí la imagen de los naufragos a la deriva, en la balsa, resistiendo, es propuesta como metáfora de la sociedad uruguaya en la posdictadura. El nombre del barco del cual procedían los naufragos –el pintor francés representa un hecho histórico acontecido en 1816– recuerda al monstruo femenino de la mitología griega cuya cabeza estaba coronada de serpientes y que tenía el poder de petrificar a quienes la miraban.

Poner el mapa al revés a sabiendas de que la posición geográfica es más que eso y que la ruptura de la representación impuesta por los colonizadores determina el futuro de la sociedad local, al igual que resistir trece días a la deriva sobre una balsa en el mar implica, diría Rodó, un fuerte acto de voluntad.

Relacionar fragmentos de textos e imágenes de un archivo local permite construir historias y producir conocimientos y puede ser un acto de pasaje hacia tiempos distintos. Al asociar el “Nuestro norte es el Sur” de Torres García con la obra de Rodó surge otra conexión, convocada por la vecindad dentro de *Planetas sin boca*, esta vez con la parábola final de *Motivos de Proteo*. Se trata de “La Pampa de granito” y es la única parábola dentro del libro cuyo espacio representado procede de la región del sur latinoamericano, la Pampa como el lugar de la periferia más lejano del centro, el lugar austral y árido, donde la vida parece no tener cabida. La voluntad es personificada por un viejo pétreo, que obliga al primero de sus niños a roer el granito con los dientes, para cavar el hueco donde sembrar su semilla. Así expresa Rodó desde su perspectiva y experiencia, el esfuerzo realizado para existir y hacerse visible en el mundo, desde la zona marginal en que le había tocado nacer, desarrollar su vida y escribir fragmentariamente.

Voluntad y esfuerzo se perciben en el discurso de Achugar cada vez que confiesa–ficcionaliza en sus “ensayos libérrimos”: “No sé muy bien por donde comenzar. Balbuceo” (2004, 245). Y cuando intenta expresar el lugar desde donde habla:

El archivo, la tradición, la filiación, la genealogía, el testamento, el legado son formas de establecer vínculos: soy hijo de, familiar de, amigo de, esos son mis herederos, mis descendientes, mis hijos, mis alumnos. Pero también son formas de lograr desvincularse. Si soy de aquí no soy

de allá, si soy de Nacional no soy de Peñarol ni de Defensor ni de Rampla Juniors, etcétera. Si creo en Mahoma no creo en Jesús, si tengo la piel blanca no soy negro ni asiático. Pero esa es la forma fácil. Hay vínculos más complejos. Soy alfa y omega, blanco y negro, hombre y mujer, zurdo y diestro. Soy tolerante, comprensivo, fronterizo, abierto... (2004 246).

La relación con el Otro y su posicionamiento es uno de los motivos recurrentes en la obra de Achugar; el “balbuco teórico”, “el fragmento” y “el residuo” son resultado de la mirada que desde el lugar del centro clasifica la producción latinoamericana como otredad.

La cuestión del *alter* ha sido historizada desde la Antigüedad griega por Heródoto. Los griegos consideraban bárbaros a los pueblos extranjeros que no compartían su lengua. Especialmente a los nómades inapresables por su ubicuidad. François Hartog (2002) relata cómo los griegos del Ponto, para ver y registrar a un extranjero más allá de sus fronteras, un ser impensable, convocan a la figura de Pitágoras:

(...) los griegos del Ponto, instalados en los márgenes boreales del mundo griego, deben realizar un largo desvío para explicar un fenómeno religioso del cual son vecinos: en efecto, convocan a la figura geográficamente más alejada de ellos, la de Pitágoras, hombre de occidente, por no decir del far west. Para volver inofensiva la alteridad del geta, para enfrentar la amenaza de este ser extraño e inaprensible de quien no se sabe bien si es dios, demonio o incluso otra cosa, recurren a aquel que, allá lejos hacia el oeste, se ha ganado en el saber compartido de los griegos un lugar de personaje intermediario, poseedor sin duda de una cierta carga de alteridad, pero de alteridad “no salvaje” sino clasificada, reconocida, rotulada. Es un juego del próximo y el remoto, en el cual el próximo es el más remoto (115–116).

El enlace de inteligibilidad es componente imprescindible en la retórica del *alter*. En el caso de Rodó su versión del modelo griego cumplió la función mediadora para ser reconocido no solo en el mundo eurocéntrico, sino en el lugar del propio colectivo, el del margen, que reconoce y legitima al que enlaza con el mundo del centro. Así sucedía en la época de Rodó, en los inicios del siglo XX, al promediar el siglo como lo atestiguó Fernández Retamar y aún sucede como lo plantea Achugar, en *Planetas sin boca* y también Silvano Santiago, entre otros: “Se ele só fala de sua própria experiência de vida, seu texto passa despercebido entre seus contemporâneos. É preciso que aprenda primeiro a falar a língua

da metrópoli para melhor combatê-la em seguida (*Uma literatura nos trópicos* 20).

Ni Rodó ni Real de Azúa, por citar a dos intelectuales reconocidos dentro de la “antigua y fuerte tradición del pensamiento crítico latinoamericano” fueron intelectuales viajeros. Hugo Achugar recoge el legado, dialoga con sus filiaciones, abreva en su archivo, desde una circunstancia histórica diversa, por momentos en diálogo con José Martí y su imagen crítica del “aldeano vanidoso”, comprende que la retórica del *alter* conlleva movilidad y viaje, participa del intercambio creciente dentro de las redes latinoamericanas y globales. La categoría del “balbuceo teórico” actualmente es reconocida dentro de la producción teórica latinoamericana y más allá de sus fronteras cumple la función mediadora de una alteridad que ya no es salvaje. Es hora de advertir que también rige el sistema de funcionamiento del archivo latinoamericano. Una pauta de discurso fragmentado que fue formulada de muy distintas maneras a lo largo de la historia de las letras del continente, algunas muy recordables como la plasmada en el habla del Calibán rodoniano, y otras menos visibles como la expresada por Enrique Fierro, al anunciar una revista efímera, centrada en los archivos de la Biblioteca Nacional, en el marco de un ritmo de publicaciones institucionales que se manifiestan “con prisas pero con pausas”, pausas que revelan un ritmo balbuceante.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, Hugo, *El derrumbe*, Montevideo: Banda Oriental, 1968.  
*La balsa de la Medusa*, Montevideo: Trilce, 1992.  
*La biblioteca en ruinas*,. Montevideo: Trilce, 1994.  
*Cañas de la India*, Montevideo: Trilce, 1995.  
*Planetas sin boca*, Montevideo: Trilce, 2004.
- ALZUGARAT, Alfredo, *Diario de José Pedro Díaz (1942–1956; 1971; 1998)*, Montevideo: Biblioteca Nacional. Banda Oriental, 2011.
- BARTIS, Ricardo, *Cancha con niebla. Teatro perdido: fragmentos*, Buenos Aires: Atuel, 2003.
- BASILE, Teresa, “Calibán en la trama de la posdictadura del Cono Sur a propósito del ensayo de Hugo Achugar”, *Katatay. Revista de Crítica de Literatura Latinoamericana*. Año II. 3/4 (2006), pp. 207–215.
- DERRIDA, Jacques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Valladolid: Trotta, 1997.

- DUBATTI, Jorge, “Hacia una filosofía del teatro”, en *Teatro, memoria, identidad*, Montevideo: Universidad de la República, 2009, pp.17–37.  
“La pregunta epistemológica en los estudios teatrales”, en *El teatro de los sesenta en América: un diálogo con la contemporaneidad*, Montevideo: Universidad de la República. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. MEC, 2011, pp. 47–55.
- Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, La Habana: Fondo Cultural del ALBA, 2006.
- *Calibán: apuntes sobre la cultura en nuestra América*. México: Diógenes, 1971.
- FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*[1969], Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- GADDIS, John Lewis, *El paisaje de la historia*, Barcelona: Anagrama, 2004.
- HARTOG, François, *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- MAÍZ, Claudio; FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (eds), *Episodios en la formación de redes culturales en América Latina*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- MARTÍ, José, *Nuestra América*, Venezuela: Biblioteca de Ayacucho, 1977.
- MIRZA, Roger, *La escena bajo vigilancia. Teatro, dictadura, resistencia. Un microsistema emergente durante la dictadura en Uruguay*, Montevideo: Banda Oriental, 2007.
- MIRZA, ROGER (ed.), *Teatro, memoria, identidad*, Montevideo: Universidad de la República, 2009.
- Mirza, Roger; Remedi, Gustavo (eds), *La dictadura contra las tablas. Teatro uruguayo e historia reciente*, Montevideo: Biblioteca Nacional, 2009.
- PIZARRO, Ana, “A América Latina como archivo literario”, en *Modernidades Alternativas na América Latina*, Belo Horizonte: UFMG, 2009.
- RODÓ, José Enrique, *Motivos de Proteo*, Buenos Aires: Albatros, 1947.  
*Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1957.
- ROCCA, Pablo (ed), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones*, Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, 2012.  
*Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942–1964)*, Montevideo: Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República, 2009.  
*35 años en Marcha (Crítica y Literatura en Marcha y en el Uruguay, 1939–1974)*, Montevideo: División Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo, 1992.
- SANTIAGO, Silviano, *Uma literatura nos trópicos. Ensaio sobre dependencia cultural*, Rio de Janeiro: Rocco, 2000.
- SANTOS, Boaventura de Souza, *Una epistemología del Sur*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- SARLO, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires: Ariel, 1994.
- SOUZA DE, Eneida María, Marques, Reinaldo (org.), *Modernidades Alternativas na América Latina*, Belo Horizonte: UFMG, 2009.

- SPIVAK, Gayatri Chakravorti. “¿Puede hablar el subalterno? *Orbis Tertius*. La Plata, 6 (1998), pp. 175–235
- ZUM FELDE, Alberto, *Proceso intelectual del Uruguay* [1930], Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo, 1967.

## Revistas

- *Revista de la Biblioteca Nacional. Escrituras del yo*. Montevideo. Época 3. Año 3. 4/5 (2001).
- *Revista de la Biblioteca Nacional. Palabras sitiadas*. Montevideo. Época 3. Año 4. 6/7 (2012).
- *Los archivos cuentan. I*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2012.
- *Archivos de la Biblioteca Nacional*. Montevideo, N° 1(1987), N°2 (1988), N° 3 (1989).